

Granada

Excelentísimo Presidente

Arantxa Asensio
aasensio@granadahoy.com**María Dolores Fernández.** Asociación de Mujeres Gitanas Romí

Pionera en el asociacionismo de mujeres gitanas, confía en que su mensaje cale "poco a poco" en una comunidad que tiene mucho que decir y que está, según denuncia, infrarrepresentada a todos los niveles



María Dolores Fernández lleva desde los 90 trabajando en el movimiento asociativo.

J. OCHANDO

Magisterio y Derecho, las carreras preferidas

Las gitanas que siguen con sus estudios optan por las carreras de Derecho y Magisterio. "Creo que tiene que ver con que somos un pueblo con una historia de persecución. Es una manera de rebelarse, de reivindicarse", explica Fernández, que siempre tuvo muy clara su vocación de maestra. "Veía que en mi colegio no había gitanos y tenía muy claro que eso no estaba bien. Afortunadamente, lo conseguí". La visibilidad de las universitarias es clave, ya que "ellas sirven de ejemplo". Queda un paso más por dar, asumir puestos de responsabilidad en instituciones y organismos oficiales. "En el Parlamento Europeo sólo hay dos mujeres gitanas, que no son españolas", explica Fernández, que entiende que es injusto que el colectivo no cuente con "ninguna directora o directiva gitana, ningún alto cargo, y es importante que se nos dé más protagonismo". "Trabajamos duro pero no es suficiente, necesitamos implicación política".

"Incidimos en la educación como vía para acabar con el racismo"

ROMPE estereotipos, y está muy orgullosa de ello. Maestra y presidenta de la Asociación de Mujeres Gitanas Romí, María Dolores Fernández, cree que apuestas como la suya son más que necesarias para abrir el camino a los más jóvenes—sobre todo a ellas—y romper con la cadena de la exclusión y el racismo. Para ello tiene muy claro que la educación es vital.

"Antes no se veía bien que una chica estudiara en la universidad, como ocurría en la sociedad paya antes de la Guerra Civil", relata Fernández que, después de mucho trabajo, muchas charlas y mucho mediar en las propias familias "hemos conseguido que haya más chicas que chicos gitanos universitarios, e incluso las familias están orgullosas de ellas".

Otro caballo de batalla para es-

ta asociación, que cuenta con 350 miembros—la mayoría gitanas de Granada—es la igualdad, un terreno que "ni siquiera está consolidado en la sociedad andalu-

LOGRO

"Hemos conseguido que haya más chicas que chicos gitanos universitarios"

za", y en el que se avanza "poco a poco, pero lo estamos consiguiendo".

Su mensaje, que nació en el 90, sigue vigente y se actualiza con nuevas actividades formativas. Así, Romí—que fue la primera asociación de mujeres gitanas a nivel nacional—cuenta con un servicio de información en la Zona Norte, realiza un programa para dismi-

nuir la tasa de absentismo escolar, clases de apoyo y organiza talleres para facilitar la inserción laboral de las mujeres gitanas.

Además, cuentan con una vertiente de trabajo muy destacado en cuanto a la investigación, sobre todo en referencia al siglo XX. "Hay investigaciones, pero hace falta profundizar más, incluso en temas relacionados con lo que ocurrió con los gitanos durante el nazismo o la Guerra Civil" española, reseña Fernández, que incide en que una mínima parte de la literatura relacionada con los gitanos está hecha por los propios gitanos, y menos aún por gitanas. De esta necesidad nacen tanto el Museo Etnográfico de Mujeres Gitanas, ubicado en Granada, y un proyecto sobre recuperación de memoria histórica que ya se ha materializado en un libro, *Los gitanos en la Guerra Civil y Posguerra en Andalucía Oriental*.

Contar con una voz que dé a conocer su realidad es prioritario para la presidenta de Romí, que considera que su comunidad está infrarrepresentada a todos los nive-

VISIBILIDAD

La asociación trabaja en dar a conocer su cultura, publicar investigaciones o dar a conocer su museo

les y que la visión que se ofrece desde los medios de comunicación de la etnia gitana es sistemáticamente distorsionada. "Siempre se saca lo peor y eso nos perjudica mucho", afirma. Esta visión simplista, además, cala en la sociedad lo que incide, según Fernández, en que buena parte de los problemas de exclusión y racismo que sufre la comunidad gitana se enquisten.

Acabar con esa situación es precisamente uno de los objetivos prioritarios para el futuro de la asociación Romí, que el año que viene celebrará su veinte aniversario. Otra de las claves de su trabajo es para Fernández "dar a conocer más la cultura gitana y sus aportaciones", lo que ayudará a que sea puesta en valor y, por ende, acotar los estereotipos.

Y si estos son perjudiciales para todos los gitanos, se ceban aún más con las mujeres, que tienen que añadir a este factor la desigualdad que sufren con respecto a los varones. "Cuesta mucho que las niñas vayan a la ESO y nosotros hacemos de intermediarios. Les decimos a los padres que es importante que se formen, que si quieren lo mejor para sus hijos, hay que darles educación". Y eso que, en ocasiones, el entorno no es el más propicio. "Las madres que van a los centro de adultos son las que están más concienciadas", alega.

Los problemas no se acaban con la escolarización, ya que Fernández señala que las licenciadas gitanas "tienen muchas dificultades para encontrar trabajo. Las únicas salidas que tienen son opositar o trabajar en asociaciones gitanas".